

CAPITULO X.

Exercicios para la mañana.

Fuera de esta Oracion mental entera, y formada, y las otras Oraciones vocales, que estás obligado à hazer cada dia, ay otras cinco fuertes de Oraciones, que firven como de adelantamiento, y ayuda à la otra grande Oracion. Entre las quales, la primera es la que se haze à la mañana, como una preparacion general para todas las horas del dia. Harálla, pues, de esta manera.

1. Dà gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado para que en él puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y harás un firme proposito de emplear bien à este fin el dia.

3. Prevee, que negocios, que tratos, ò que ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podrán sobrevenir para ofenderle, ò por colera, ò por vanidad, ò por otro desconcierto; y con una fanta resolucion prepárate para emplear bien los medios que se te ofrecieren para servir à Dios, y adelantar tu devocion. Y al contrario te dispondras à evitar, combatir, y vencer lo que se presentare contra tu salud, y gloria de Dios, y no basta el hazer esta resolucion, sino que se han de preparar los medios para bien ejecutarla. Por exemplo, si yo preveo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y prompta à la colera, no solo resolverè no ofenderla,

sino antes prepararè palabras blandas para prevenirla, ò la asistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preveo, que he de visitar à un enfermo, dispondrè la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle, y assi en lo demàs.

4. Hecho esto, humillate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrias hazer nada de lo que has deliberado; sea para huir el mal, ò para executar el bien; y como si tuvieses tu corazon en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios à la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fertifique, para que mejor se aplique à su santo servicio, haziendo esto con tales, ò semejantes palabras interiores. O, Señor, vés aqui este pobre, y miserable corazon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos: Ay de mi! que de fuyo es muy flaco, y debil para efectuar el bien que desea, si Tu, Señor, no le repartes tu celeste bendicion, la qual à este fin te pido (ò Padre de mansedumbre) por los merecimientos de la Passion de tu precioso Hijo, à cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida. Invoca à nuestra Señora, à tu Angel de Guardia, y los Santos, para que à este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se han de hazer breve, y vivamente, antes de salir del aposento, si fuere possible, para que por medio deste exercicio, todo lo que hizieres en el espacio del dia sea participante de la bendicion del Señor; ruegote, Philotea, no faltes jamás en esto.

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche , y el examen de la conciencia.

Como antes del comer temporal , hazes tu comida espiritual por medio de la meditacion , assi antes del cenar has de hazer una pequena cena , ò à lo menos una colacion devota , y espiritual. Procura , pues , algun lugar un poco antes de la hora del cenar , y postrada delante de Dios , recogiendo tu espíritu en Christo crucificado (el qual te le representas por una simple consideracion , y vista interior) buelve à encender el fuego de tu meditacion matutina en tu corazon con vivas aspiraciones , humildades , y nuestras amorosas , que haràs en honor de este Divino Salvador de tu Alma : ò bien , repitiendo los puntos en que avràs hallado mas gusto en la meditacion de la mañana , ò bien excitandote à otro sugeto nuevo , segun mejor te pareciere.

En quanto al examen de la conciencia , que se debe hazer siempre antes de acostarse , qualquiera sabe como se ha de praticar.

1. Dafe gracias à Dios por havernos guardado el passado dia.

2. Examínase como se ha governado en todas las horas del dia ; y para hazer esto mas facilmente , se considera , donde , con quien , en que ocupaciones se ha estado.

3. Si se halla aver hecho algun bien , dante à Dios las gracias ; si al contrario se ha hecho algun mal , con pensamientos , palabras , ò obras , pidese perdón à su Divina Magestad , con resolucion de confessarte en la primera ocasion , y de enmendarse cuydadosamente.

4. Despues de esto , se encomienda à la Providencia Divina el cuerpo , el Alma , la Iglesia , los parientes , los amigos . Rezase à nuestra Señora , al Angel de la Guarda , à los Santos , para que nos amparen , y sean nuestros intercessores ; y con la bendicion Divina se va à gozar del reposo , que ha juzgado ser necesario.

Este exercicio no debe jamàs olvidarse , assi como el de la mañana ; pues por el de la mañana abres las ventanas de tu Alma al Sol de la Justicia , y por el de la noche las cierras à las tinieblas del Infierno.

CAPITULO XII.

Del retiro espiritual.

¿ Qui es , querida Philotea , donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo , porque en este articulo consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Elama à tu espíritu las mas vezes que pudieres al dia à la presencia de Dios por uno de los quatro modos que ya te he dicho : y mira lo que haze Dios , y lo que tu hazes , veràs sus ojos bueltos à tu lado , y perpetuamente fixos en ti con un amor incomparable. Diràs , pues : O Dios mio , porque no te miro yo siempre , como tu siempre me miras ? Porquè piensas , Señor mio , en mi tan amenudo , y porque pienso yo en ti tan pocas vezes ? Donde estamos , pues , ò Alma mia ? Nuestro verdadero lugar es Dios. Donde , pues , nos llamamos ?

Como los paxaros hazen sus nidos sobre los arboles , donde quando han menester hallan su retirada ; y que los Cuervos tienen sus matas , y sus fuertes , en los

qua-

quales rezelolos se encaminan, y cubren, gozando el fresco de la sombra en Verano. Assi Philotea, nuestros corazones deben tomar, y escoger cada dia algun puesto, ò sobre el Monte Calvario, ò en las Llagas de nuestro Señor, ò en otro lugar cerca del, para hazer nuestras retiradas en qualquier fuerte de ocasiones, y alli consolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando alli como en un Fuerte, de donde se defenderà de las tentaciones. Dichosa ferà el Alma, que podrá dezir con verdad à nuestro Señor: tu, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra el calor.

Acuerdate, pues, Philotea, de retirarte muchas vezes à la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estas en medio de las conversaciones, y negocios, y que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes, porque estos no están al rededor de tu corazon, sino solo de tu cuerpo. Procuraràs, pues, que tu corazon solo esté en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hazia el Rey David en medio de tantas ocupaciones que tenia, como vemos en mil textos de sus Salmos: *O Señor, siempre estoy contigo, y siempre veo à mi Dios delante de mí, mis ojos he levantado à ti, ò Dios mio! que habitas en el Cielo, mis ojos están siempre en Dios.*

Tambien las consideraciones no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda à tiempos retirar el corazon à esta Divina soledad.

El padre, y madre de Santa Catalina de Sena, aviendola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar en nuestro Señor,

la inspirò hiziesse un interior oratorio en su espiritu, dentro del qual retirandose mentalmente, exercitaba en medio de los negocios exteriores esta santa, y cordial soledad. Y quando el mundo despues la perseguia, ò tentaba, no por esso recibia ninguna incomodidad; y esto dezia que era, porque en tales ocasiones se encerraba en el camarin interior de su entendimiento, donde se consolaba con su Celeste Esposo. Y assi desde entonces aconsejaba à sus hijos espirituales, hiziesen un aposento en su corazon, donde pudiesen vivir seguros.

Retira, pues, à vezes tu espiritu en tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu Alma con tu Dios, diciendo con David: *Yo he velado, y he sido semejante al Pelicano de la soledad, y me he hecho como el Buho en el domicilio, y como el gorrion solitario en el tejado.* Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua como este gran Rey reservaba algunas horas à la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mistico tres excellentissimas retiradas, y como tres Hermitas, en las quales podemos exercer nuestra soledad à la imitacion de nuestro Salvador, el qual en el Monte Calvario fue como el Pelicano de la soledad, que con su sangre dà vida à sus polluelos muertos. En su Natividad en un pesebre desierto, fue como el Buho en el domicilio, plañendo, y llorando nuestras faltas, y pecados. En el dia de su Ascension fue como el gorrion, retirandose, y bolando al Cielo, que es como techo del mundo. Y en todos estos tres lugares podemos hazer nuestras retiradas en medio de la confusion de los negocios.

El

El bienaventurado Elizario Conde de Arian en Provença, aviendo estado mucho tiempo ausente de su devota, y casta Delfina, ella le embió un Correo para que la traxesse ciertas nuevas de la salud de su esposo, y él respondió: Yo estoy bueno, mi amada compañía, y si me quisieres ver, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Jesus, porque allí es donde yo habito, y donde vos me hallareis; y en otra parte, será buscarme en vano. Con razon se podia llamar à este Cavallero Christiano.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones Jaculatorias, y buenos pensamientos.

Retirase à Dios, por quanto se aspira à él, y aspirase para retirarse; de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la una à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, à menudo en Dios, Philotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon, admira su hermosura, invoca su ayuda. Echate en espíritu al pie de la Cruz, adora su bondad, preguntale à menudo por tu salud, dale mil veces al dia tu Alma, fixa tus ojos interiores en su dulçura, alargale la mano como un niño à su padre, para que él te conduzga, ponle sobre tu pecho, como un ramillete regalado, plantale en tu Alma, como un estandarte, y haz mil fuertes de diversos movimientos en tu corazon, para darte à ti misma el amor de Dios, y exercitarte à una apasionada, y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Tomo IV.

Asi se hazen las oraciones Jaculatorias, que el gran San Agustin aconseja cuydadosamente à la devota dama Philotea. Philotea, nuestro espíritu, si se dà al trato, privança, y familiaridad de su Dios, se perfumará todo de sus perfecciones: y mirado bien, no es nada dificultoso este exercicio: por que se puede entrelazar en todos nuestros negocios, y ocupaciones, sin que por esso se estorven, por quanto sea en el retiro espiritual, ò sea en estos assaltos interiores, no se hazen sino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no estorvan de ninguna manera, antes firven mucho al progreso de lo que hazemos. El Peregrino que toma un poco de vino para alegrar el corazon, y refrescar la boca, aunque se detiene un poco, no por esso rompe el camino, antes recibe fuerças para acabarle mas presto, y mas facilmente, no deteniendose, sino para mejor poder andar.

Muchos han juntados diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy utiles; pero à mi parecer (Philotea) no te atarás à ninguna suerte de palabras, antes pronunciarás, ò de boca, ò de corazon, las que el amor te enseñare, porque él te dará las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerça para contentar el corazon en este particular, como son los fervorosos assaltos, que tan à menudo hallarás en los Salmos de David, las invocaciones diversas del Nombre de Jesus; los passos de amor, que están impressos en el Cantico de los Canticos; las Canciones espirituales firven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

Enfin, como los que están enamorados de un amor humano, y natural,

M. m

tie-

tienen casi todos los pensamientos en la cola amada lleno el corazón de afición para con ella, la boca llena de sus alabanzas, no perdiendo en la ausencia ocasión de mostrar por cartas su afición, ni hablando árbol, en cuya corteza no escriban el nombre de quien aman. Así los que aman à Dios, no pueden cesar de pensar en él, respirar por él, aspirar à él, y hablar del, y quisieran, si fuese possible, gravar en el pecho de todas las personas del mundo el Santo, y Sagrado Nombre de Jesus.

A lo qual todas las cosas los combidan, y no ay criatura que no les anuncie la alabanza de su bien amado; y como dize San Agustin, despues de San Antonio. Todo quanto ay en el mundo los habla con una lengua muda; pero muy inteligible, en favor de su amor. Todas las cosas los provocan à buenos pensamientos, de los quales nacen despues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y vés aqui algunos exemplos.

San Gregorio Obispo de Nazianzo (segun él mismo lo contaba à su Pueblo) passéandose à las orillas del Mar, consideraba como adelantandose las olas sobre la tierra dexaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yerbas, ostiequillas pequeñas, y semejantes menudencias que la Mar desechaba, ò por manera de dezir, escupia à las orillas: y bolviendo despues con nuevas olas, tornaba à tomar, y recoger parte de lo que avia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedan firmes, è immobiles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricò este espiritual pensamiento, que los flacos como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, y à la afliccion, y yà à la consolacion, pue-

tos à la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna; pero que los grandes animos quedan firmes, è immobiles à qualquier suerte de borrasca, y deste pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David: *O Señor, salvame, porque las aguas han penetrado hasta mi Alma, O Señor! librame del profundo de las aguas, que me han llevado al profundo de la Mar, y la tempestad me ha sumergido.* Porque entonces se hallaba en grande afliccion, viendo que Maximo intentaba usurpar su Obispado. San Fulgencio Obispo de Ruffa, hallandose en una Junta general de la Nobleza Romana, à la qual hazia Theodorico Rey Godo un discurso; y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hileras, cada uno segun su calidad, dixo: *O Dios mio!* y quan hermosa debe ser la Jerusalem Celeste; pues aqui abaxo se vè tan pomposa Roma la terrestre; y si en este mundo alcançan tanto resplandor los amadores de la vanidad, que gloria serà la que en el otro mundo se reserva para los amadores de la verdad? Dizese que San Anselmo, Arçobispo de Cantorbria (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras Montañas) era admirable en esta practica de buenos pensamientos. Una Liebre perseguida de los perros, fue à guarecerse debaxo del cavallo deste santo Prelado (que por entonces hazia una jornada) como à un refugio que la salvaria del inminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no osaban acometer, violar la inmunidad, à la qual la presa avia encaminado su curso, espectáculo cierto extraordinario, y que hazia reyr todos los asistentes, mientras el gran Anselmo lloraba, y gemia. Volotros os reys (dezia) mas la pobre bestia no se rie: los enemigos del Alma, persegui-

seguida, y mal guiada por diversos rodeos en mil fuertes de pecados, esperaránla al estrecho de la muerte, para arrebatarla, y tragarfela; y ella espantosa, y medrosa, busca por todo focorro, y refugio, y fino le halla, sus enemigos se burlan, y ríen: dicho esto, profugió su camino, gimiendo, y suspirando. Constantino el Magno escribió con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religiosos que estaban al rededor del se espantaron mucho; y èl les dixo: Como os espantais vosotros de que un Rey escriba à un hombre, espantaos antes de que Dios Eterno ha escrito su ley à los mortales, hablandoles boca à boca en la Persona de su Hijo. San Francisco viendo una sola oveja en medio de una tropa de cabras, dixo à su compañero: Mira, y quan manfa vâ la pobre ovejuela en medio de tantas cabras. Assi iba nuestro Señor, manfo, y humilde entre los Fariseos. Viendo otra vez un pequenuelo corderillo, y que le comia un puerco, dixo: O pobre corderillo, y quan al vivo representas la muerte de mi Salvador.

Aquel gran personage de nuestra edad, Francisco de Borja, por entonces aun Duque de Gandia, yendo à caza, hazia mil devotas consideraciones. Con razon debo admirarme (dezia) de ver que los Alcones buelven à la mano, se dexan cubrir los ojos, y atar à la parcha, y que los hombres se muestren tan ariscos à la voz de Dios. El gran San Basilio dize, que la rosa entre las espinas dà à entender à los hombres lo siguiente: *Lo que es mas agradable en este mundo (ò mortales) está mezclado de tristeza, no ay cosa pura; el pesar sigue siempre à la alegría, la viudez, al casamiento; el cuydado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; el gusto, à la honra; el disgusto, à los regalos; y la en-*

fermedad, à la salud; la rosa es una hermosa flor (dize el Santo); pero causame una gran tristeza, advirtiendome de mi pecado; por el qual la tierra ha sido condenada à traer espinas. Mirando una Alma devota un arroyo, y viendo en èl representado el Cielo con sus Estrellas en una noche serena, dixo: *O Dios mio! estas mismas Estrellas estaran debaxo de mis pies, quando tu (ò Señor) me alojes en tus Santos Tabernáculos; y como las Estrellas del Cielo son representadas en la tierra: assi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la viva fuente de la caridad Divina.* Viendo otro un rio ondear, y levantar olas, dixo assi: *Mi Alma no tendrá jamas reposo, hasta que se vea anegada en el Mar de la Divinidad, que es su origen.* Y Santa Francisca, considerando un agradable arroyo, à cuya orilla estaba arrodillada para hazer oracion, fue arrebatada en extasis, repitiendo muchas vezes estas palabras en baxa voz: *La gracia de mi Dios camina, y se estiende con tanta dulçura como este pequeño arroyuelo.* Otro viendo los arboles floridos suspiraba, diziendo: *Porque yo solo estoy sin flor en el jardín de la Iglesia?* Otro, viendo unos pequeños polluelos abrigados de las alas de la Madre: *ò Señor (dixo) conservadnos debaxo de la sombra de vuestras alas.* Otro viendo el tornasol, dixo: *Quando será el tiempo, Dios mio! que seguirá mi Alma las atracciones de tu bondad?* Y viendo otro en un jardín la flor, que llaman pensamientos, hermosa à la vista, pero sin olor ninguno; repetia, diziendo: *Ay de mi! tales son mis pensamientos, hermosos para dichos, mas sin efecto, ni producion.*

Ves aqui, Philotea, como se facian los buenos pensamientos, y santas aspiraciones, de aquello que se presenta en la variedad de esta vida mortal. Desventurados

turados son aquellos que desvian las criaturas de su Criador para allegarlos al pecado; y dichosos aquellos que las atraen à la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad: *Cierto* (dize San Gregorio Naziançeno) *to he acostumbrado traer todas las cosas à mi provecho espiritual.* Lee el devoto epitafio, que San Geronimo hizo à Santa Paula, porque es un gran consuelo ver quan sembrado està de aspiraciones, y contemplaciones sagradas, de las quales usaba ella en qualquier fuerte de ocasiones.

En este exercicio del retiro espiritual, y de las Oraciones Jaculatorias se funda la grande obra de la devocion, pueda suplir la falta de todas las otras Oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ningun otro medio. Sin este exercicio no se puede usar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, sino mal, exercerse la vida activa. Sin el, el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo congojoso aprieto. Por esto, pues, procuro persuadirte le abrazes con todo tu corazon, sin que jamàs te apartes del.

CAPITULO XIV.

De la Santissima Missa, y como se ha de oír.

1. **A** Un no te he hablado (mi Philotea) hasta aora del Sol de los exercicios espirituales, que es el Santissimo, Sagrado, y Soberano Sacrificio, y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana, coraçon de la devocion, Alma de la piedad, Misterio inefable, que comprehende el abismo de la Caridad Divina, y por el qual Dios, aplicandose realmente à nosotros, nos comunica magnificamente sus gracias, y favores.

2. La Oracion que se haze en la union de este Divino Sacrificio, tiene una fuerza indicible; de fuerte, Philotea, que por el abunda el Alma de celestes favores, como apoyada en su verdadero bien, el qual la inche de manera de olor, y suavidad espiritual, que parece à una columna de humo, de madera aromatica, de mirrha, de encienso, y de todos los polvos odoríferos; como se dize à los Canticos.

3. Procura; pues, con todas veras hallarte todos los dias à la Santa Missa, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, tu Redemptor à su Santo Padre, por ti, y por toda la Iglesia, hallarse siempre los Angeles presentes en gran numero (como dize San Juan Chrysostomo) para honrar este Santo Misterio, y hallandonos nosotros con ellos, y con una misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañia: los coraçones de la Iglesia Triunfante, y de la Iglesia Militante, se vienen à atar, y juntar à Nuestro Señor en esta divina accion, para que con el, en el, y por el, arrebateemos el corazon de Dios Padre, haziendo su misericordia muy de nuestra parte. Que dicha tiene un Alma en contribuir devotamente sus aficiones, y deseos, por un bien tan precioso, y digno de desear.

4. Si por alguna forçosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este Soberano Sacrificio, à lo menos serà necessario assista tu corazon con una espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana, iràs en espiritu, fino pudieres de otra manera, à la Iglesia, y uniràs tu intencion à la de todos los Christianos, y

haràs

haràs las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que hizieras si estuvieras realmente presente al Oficio de la Santa Missa en alguna Iglesia.

5. Para oír, ò realmente, ò mentalmente la Santa Missa como conviene.

1. Desde el principio, hasta que el Sacerdote se aya llegado al Altar, haràs con él la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2. Desde que el Sacerdote està en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y vida de Nuestro Señor en este mundo, con una simple, y general consideracion.

3. Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y obediencia de la santa palabra, y en la union de la Santa Iglesia Catolica.

4. Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu coraçon à los Misterios de la Muerte, y Passion de nuestro Redentor, que son actualmente, y esencialmente, representados en este Santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demàs Pueblo, ofreceràs à Dios Padre, à honor suyo, y por tu salud.

5. Despues del Pater noster, hasta la Comunión, procura levantar en tu corazon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y unida à tu Salvador, por amor eterno.

6. Despues de la Comunión, hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, por su vida, por su muerte, por su passion, y por el amor que nos asegura en este Santo Sacrificio, pidiendole que por él te sea

siempre propicio, à tus parientes, à tus amigos, y à toda la Iglesia, y hmillandote de todo tu corazon, recibiràs devotamente la bendicion Divina, que nuestro Señor te dà por mano de su Sacerdote.

Pero, si quisieres durante la Missa hazer tu meditacion, sobre los Misterios que vàs continuando de dia en dia, no serà menester que te diviertas en estas particulares acciones, antes bastarà, que al principio endereces tu intencion à adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en qualquier meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expressa, ò tacitamente, ò en virtud.

CAPITULO XV.

De los otros Exercicios publicos, y comunes.

Fuera de esto, Philotea, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Visperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones; porque estos dias son dedicados à Dios, y conviene en ellos mostrar muchas acciones de virtud, à honra, y gloria suya; sentiràs mil dulzuras de devocion por este medio, como hazia San Agustín, el qual nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios Divinos al principio de su conversion, su coraçon se deshazia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para en adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios publicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por

quanto ha Dios ordenado, que la union sea preferida à toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradias del Lugar donde resides, y particularmente, en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion, porque en esto mostraràs una suerte de obediencia muy agradable à Dios, que aunque las Cofradias no son expressamente mandadas, son con todo esto encomendadas por la Iglesia; la qual para mostrar que desea, que muchos entren en ellas, dà Indulgencias, y otros Privilegios à los Cofrades. Fuera de esto, es siempre una obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos desinios. Y aunque puede acaecer usar de tan buenos exercicios retiradamente, como se usan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustasse mas de usarlos en particular; con todo esto, Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hazemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de todas fuertes de oraciones, y devociones publicas, à las quales debemos, quanto nos sea possible, mostrar buen exemplo, para la edificacion del proximo; y particular nuestro, encaminando todo à la gloria de Dios, y intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

PUes nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, embiar al Cielo nuestras inspiraciones. Las santas Almas de

los difuntos, que estàn en el Paraíso con los Angeles, y como dize nuestro Señor, iguales, y parejos à los Angeles, hazen tambien el mismo Oficio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas Oraciones.

Philotea mia, juntemos, pues, nuestros coraçones à estos celestes espiritus, y dichosas Almas; porque assi como los pequeños Rayseñores aprenden à cantar con los grandes, assi por el santo comercio, que harèmos con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas Divinas. *Yo dirè el Psalmo (dezia David) à la vista de los Angeles.*

Honra, reverencia, y respeta con un especial amor, la Sagrada, y gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente serà nuestra abuela; valgamonos, pues, de ella, y como hijos tuyos, arrojemonos en su regazo, con una confianza perfecta, à qualquier hora, y en qualquier ocurrencia, invoquemos esta dulce, y piadosa Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes, sea para con ella siempre nuestro corazon como el de un hijo para con su madre. Hazte muy familiar con los Angeles, miralos à menudo invisiblemente presentes à tu vida; y sobre todo ama, y reverencia el de tu Obispaço, al qual estàs encomendada; tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo, suplicalos à menudo, alabalos de ordinario, y pideles su ayuda, y socorro en todos tus negocios, espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus santas intenciones. El gran Pedro Fauro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia, de la Santa Compañia de el Nombre de Jesus, y primer Compañero

se del B. Ignacio, Fundador de ella; viniendo un dia de Alemania, donde avia hecho grandes servicios à honra, y gloria de Nuestro Señor, y passando à este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que aviendo passado muchos lugares de Hereges, avia recibido mil consuelos, saludando (luego que llegaba à cada Parroquia) à los Angeles Protectores de ellas, en los quales avia conocido sensiblemente averle sido propicios; assi para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para darle muchas Almas blandas, y dociles à recibir la saludable doctrina; y dezia esto con tanto espíritu, que una muger de calidad, entonces moza, aviendole oïdo de su misma boca, lo contaba, no ha fino quatro años (esto se entiende mas de sesenta años despues) con un estremo sentimiento. El año passado recibí no pequeño consuelo, consagrando un Altar en el mismo lugar, y puesto, donde fue Dios servido naciessè este grande Varon, que fue en Villaret, Aldea pequeña, entre nuestras mas alperas Montañas.

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedas mejor gustar, è imitar, teniendo en su intercession una particular confianza, el de tu nombre y à se te señalò desde el Bautismo.

CAPITULO XVII

Como se ha de oír, y leer la palabra de Dios.

Seas devota de la palabra de Dios, sea escuchandola en discursos familiares con tus amigos espirituales, ò bien oyendola en el Sermon: oyela siempre con atencion, y reverencia; aprovechate bien de ella, y no permitas que se te

cayga en tierra, antes la recibe como un precioso balfamo dentro de tu corazón, à imitacion de la Santissima Virgen, que conservaba en el suyo cuydadosamente todas las palabras que dezia su precioso Hijo, y acuerdate que Nuestro Señor recoge las palabras que le dezimos en nuestras Oraciones, à medida de como recogemos las que el nos dize en la predicacion.

Ten siempre à mano algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionisio Cartuxano; de Luis Blois, de Fray Luis de Granada, de Stella, de Arias, de Pinello, de Avila, el Combate Espiritual, las Confessiones de San Agustín, las Epistolas de San Geronimo, y otros semejantes; y lee cada dia un poco con grande devocion, como si leyessès cartas missivas que los Santos te huvieffen embiado del Cielo para mostrarte su camino, y darte animo de ir allà. Lee tambien las Historias de las Vidas de los Santos, en las quales (como en un espejo) veràs el retrato de la Vida Christiana, y acomoda sus acciones à tu provecho, segun tu manera de vivir. Porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos, no son absolutamente imitables, para los que viven en medio del mundo; con todo esso pueden todas ser seguidas, ò de cerca, ò de lexos; la solidad de San Pablo, primer Hermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales; de las quales hablaremos, y hemos hablado: la extrema pobreza de San Francisco, por la practica de la pobreza, de que adelantè tratarèmos, y assi en lo demàs. Es verdad, que ay ciertas Historias, que nos dan mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Theresa, la qual es admirable à este fin; las Vidas de los

primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de San Francisco, y otras semejantes. Ay otras donde ay mas fugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egipciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalinas, de Sena, y de Genova, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por effo de darnos un grande, y general gusto del Santo Amor de Dios.

CAPITULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraymientos, movimientos, contradiciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en su bendicion por su fanto, y paternal amor, para despartarnos, exercitarnos, impelirnos, y acercarnos à las Santas Virtudes, al amor Celeste, à las buenas resoluciones; y en suma, à todo aquello que nos encamina à nuestro bien eterno. Esto es lo que el Esposo llama, tocar à la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla y reclamarla quando està ausente, combidarla à su dulzura, y à coger manzanas, y flores en su jardin, y à cantar, y hazer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usarè de una similitud para mejor hazerme entender. Para la entera resolucion de un casamiento, deben intervenir tres oraciones, quanto à la muger, que quieren casar; porque lo primero, la proponen la parte; lo segundo, agradece la proposicion; y lo tercero, consiente. Assi Dios, queriendo hazer en nosotros, por nosotros, ò con nosotros alguna accion de grande caridad. Lo primero,

nos la propone por su inspiracion: Lo segundo, la agradecemos; y en fin, en tercer lugar consentimos; porque assi como para baxar al pecado ay tres gradas, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento; assi ay tambien tres para subir à la virtud, la inspiracion, que es contraria à la tentacion; la delectacion en la inspiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion; y el consentimiento à la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Aunque la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, no por effo seriamos de ninguna manera agradables à Dios, no tomando gusto en ella, antes su Divina Magestad estaria ofendida, como lo estuvo de los Israëlitas, quando estuvo con ellos quarenta años (como èl mismo lo dize) solicitandoles à convertirse, sin que jamàs quiesessen entenderle; causa, porque movida su ira contra ellos, jurò, que jamàs entrarian en-reposo. Tambien el galan que huviesse largo tiempo servido à una dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tantos servicios, no quiesesse ella de ninguna manera oir tratar del casamiento.

El gusto que se recibe en las inspiraciones, es una gran guia à la gloria de Dios, comenzando yà con èl à agradar à su Divina Magestad, porque aunque este deleyte no sea todavia un entero consentimiento, es una cierta disposicion, que camina à èl; y si es una buena señal, y cosa muy util, el oir con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiracion exterior, tambien es bonissimo, y agradable à Dios el recibir gusto en la inspiracion interior. Este es el gusto, y placer del qual hablando la Esposa Sagrada, dize assi: *Mi Alma se ha deshecho de placer, quando mi bien amado habló.*

Tambien el galan està ya muy contento con la dama que sirve , y se siente favorecido , viendo que es ya su servicio agradable , y bien recibido. Mas en fin , el consentimiento es el que acaba el acto virtuoso ; porque si siendo inspirados , y avendonos agradado la inspiracion , no obstante esto , rehusamos el consentimiento à Dios , somos por estremo desconocidos , y ofendemos grandemente à su Divina Magestad , porque parece , que en esto mostramos un grande menoscupio. Esto fue lo que sucediò à la Esposa ; porque aunque la dulce voz de su bien amado la tocò el coraçon con una santa alegria , no por esto ella le abria la puerta , sino antes se escusò con una escusa muy frivola. De lo qual , el Esposo , justamente indignado , passò adelante , y la dexò. Tambien el galan , que despues de aver mucho tiempo requerido à la dama , y averle mostrado la estima , y agradecimiento à sus servicios , y que al fin , se viesse despedido , y menoscupado , con mas justa razon tendria sugeto de quejarse , que si sus servicios no huvieran sido agradables , ni favorecidos. Resuélvete , pues (Philotea) de aceptar de coraçon todas las inspiraciones , que serà Dios servido de hazerte ; y quando llegaren , recibelas como à Embaxadores del Rey Celestial , que desea tratar contigo casamiento. Oye con apacibilidad sus proposiciones ; considera el amor , con el qual eres inspirada ; y estima , y acaricia la santa inspiracion.

Consiente , pero con un consentimiento cumplido , amoroso , y constante la santa inspiracion ; porque de esta manera , Dios à quien no puedes obligar , se tendrà por muy obligado à tu aficion ; pero antes de consentir en las

inspiraciones de las cosas importantes , ò extraordinarias , para no ser engañada , aconsejate siempre con tu Guia , y Padre Espiritual , para que examine , si la inspiracion es verdadera , ò falsa ; por quanto el enemigo , viendo tu Alma pronta à consentir en las inspiraciones , la propone muchas vezes las que son falsas , para engañarla ; lo qual no puede jamás hazer , mientras que con una perfecta humildad obedeciere à su Conductor.

Aviendo dado el consentimiento , es menester procurar con un gran cuydado los efectos , y venir à la execucion de la inspiracion , que es el colmo de la verdadera virtud ; porque tener el consentimiento dentro del coraçon , sin venir à su efecto , seria como plantar una viña , sin querer llevasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana , y las retiradas espirituales , de que yà se ha tratado : porque por este medio nos preparamos à hazer el bien , con una preparacion , no solo general , sino tambien particular.

CAPITULO XIX.

De la santa Confession.

Nuestro Salvador ha dexado à su Iglesia el Sacramento de Penitencia , y Confession , para que en èl nos labemos de todas nuestras iniquidades , todas , y quantas vezes que nos hallàremos sucios. No permitas , pues , Philotea , que tu coraçon quede mucho tiempo infectado del pecado ; pues tienes un remedio tan facil. La Leona , que se dexò cubrir del Leopardo , và corriendo à labarse , y limpiarse del hedor , que

despues del acto siente ; y esto , porque viniendo despues el Leon no se irrite. El Alma que ha consentido el pecado , debe tener asco de si misma , y limpiarse lo mas presto que pueda , por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad , que la està mirando. Porque moriremos , pues nosotros de muerte espiritual , teniendo un remedio tan soberano ?

Confieffate humilde , y devotamente cada ocho dias , y siempre , si pudieres , quando comulgares , aunque no fientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal ; porque por la confesion , no solo recibiras absolucion de los pecados veniales que confesaràs , sino tambien una gran fuerça para evitar los de adelante : una gran luz para bien discernirlos , y una gracia abundante para borrar toda la perdida , y daño que te avian traído. Platicaras assi la virtud de humildad , de obediencia , de simplicidad , y de caridad ; y en sola esta accion de la confesion exercitaràs mas virtud que en ninguna otra.

Tèn siempre un verdadero disgusto de los pecados que confesares , por pequeños que sean , con una firme resolucion de corregirte en adelante. Muchos , confessandose por costumbre de los pecados veniales , ò como por manera de curiosidad , sin pensar de ninguna manera en el corregirse , se quedan toda su vida cargados , y por este camino pierden muchos bienes , y provechos espirituales. Si te confesares , pues , de aver mentido , aunque sin causar daño , ò de aver dicho alguna palabra desreglada , ò de aver jugado , arrepientete , y tèn firme proposito de enmendarte ; porque es manifesto engaño el confesarse de qualquier fuerte de pecado , sea

mortal , ò sea venial , sin querer espurgarse del , pues la confesion no se instituyó sino à este fin.

No te contentes con dezir tus pecados veniales , quanto à la obra , sino acufate del motivo que te ha inducido à cometerlos. Por exemplo , no te contentes con dezir , que has mentido , sin ofender persona , sino tambien , si ha sido , ò por vana gloria , alabandote , ò esculandote , ò por vana alegria , ò por obstinacion. Si huvieres pecado en el juego , acufate si ha sido por la codicia de la ganancia , ò por el plazer de la conversacion , y assi en los otros. Di tambien si te has detenido mucho en tu mal : por quanto con el largo espacio del tiempo , crece mucho ordinariamente el peccado ; porque ay mucha diferencia de una vanidad passagera , que avrà ocupado nuestro espiritu un quarto de hora , y otra , en la qual se aya detenido nuestro corazon un dia , dos , ò tres , &c. Menester es , pues , dezir la obra , el motivo , y el espacio de tiempo de nuestros pecados. Porque aunque comunmente no aya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales , y que de la misma manera no sea preciso el confesarlos ; con todo esto , los que quieren bien apurar , y limpiar sus Almas para mejor alcanzar la santa devocion , debrian con mucho cuydado mostrar al Medico espiritual el mal , por pequeño que sea , del qual quieren ser sanos.

No dexes de dezir lo que se requiere , para dàr bien à entender la calidad de tu ofensa , como el sugeto que has tenido de encolerizarte , ò de sufrir a alguno en su vicio. Por exemplo , un hombre , el qual me desagrada , me dirà algu-

alguna palabra ligera , y de rifa ; yo lo tomare à mala parte , y me irritare à colera. Y si otro que me és agradable me dize cosa mucho mas digna de enojo, no por effo lo fiento , sino antes me causa rifa. Entonces dire à mi Confessor : Yo me he arrojado à dezir palabras enojosas à una persona , aviendo tomado à mala parte cierta cosa que me dixo ; y esto , no por la calidad de las palabras , sino por ferme la tal persona enfadosa , y desagradable : y si fuesse menester particularizar las palabras , para mejor declararte , pienso que seria bueno dezirlas ; porque acusandose desta manera , simple , y llanamente , no solo se descubren los pecados hechos ; pero tambien las malas inclinaciones , costumbres , habitos , y otras raizes del pecado : con lo qual el Confessor recibe un mas entero conocimiento del corazon que trata , y de los remedios que le seràn propios. Es menester despues desto no declarar nunca el tercero que avrà cooperado en tu pecado, y esto, quanto te sea possible.

Repara en una cantidad de pecados, que viven , y reynan muy à menudo en la conciencia , para que te puedas limpiar dellos ; y à este effe to , lee con atencion el capitulo sexto , veinte y siete , y veinte y ocho , veinte y nueve , treinta y cinco , y treinta y seis de la tercera parte ; y el cap. 8. de la quarta parte. No mudes facilmente de Confessor , sino en escogiendo uno , continuas en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto , dizien-dole desnudamente los pecados que huvieres cometido , y de tiempo en tiempo , como digamos de mes en mes, ò de dos en dos meses. Dile tambien el

estado de tus inclinaciones , aunque por ellas no ayas pecado , como si te hallas atormentado de tristeza , de congoja , si te dexas llevar à la demasiada alegria , y deseo de adquirir hazienda , y semejantes inclinaciones.

CAPITULO XX.

De la frecuente Comunión.

DIzen , que Mitridates , Rey de Ponto , aviendo inventado el Mitridato , reforçò con èl demanera su cuerpo , que procurando despues con muchas veras emponçonarse (por no sugetarse al Romano yugo) jamàs le fue possible.

El Salvador ha instituido el Sacramento de la Eucharistia , que contiene realmente su carne , y su sangre , para que quien le come , viva eternamente. Por esto , qualquiera que le usa à menudo , y con devocion , fortaleze demanera la salud , y la vida de su Alma , que es casi impossible sea emponçonado de ninguna fuerte de mala aficion , ò depravado intento : pues no podemos ser sustentados desta carne de vida , y vivir de aficiones , y deseos de muerte ; assi como los hõbres viviendo en el Paraíso terrestre , no podian morir segun el cuerpo , por la fuerza de aquel fruto vital , que Dios avia puesto en èl ; assi pueden tambien no morir espiritualmente por la virtud deste Sacramento de vida. Que si las frutas mas tiernas , y sugetas à corrupcion , como son las cereças , los albericoques , y las fragas , se conservan facilmente todo el año , estando en conserva de azucar , ò miel : no es de maravillar , si nuestros corazones , aunque fragiles , y debiles , se pre-

fervan de la corrupcion del pecado, estando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O (Philotea) los Christianos que se condenarán, se hallarán sin replica, quando el justo Juez les mostrará quan sin razon murieron espiritualmente, fiendoles tan facil el mantenerse en vida, y salud, por el alimento de su cuerpo, el qual les dexò à este fin. Miserables (dirá) porque os aveis muerto, teniendo à vuestro mandado el fruto, y la vianda de vida.

El recibir la Comunión de la Eucharistia todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el Comulgarse todos los Domingos, yo lo exorto, y aconsejo à qualquiera; y esto se entiende, llegando à tener el espíritu sin ninguna gana, ni afición de pecar. Estas son las propias palabras de San Agustín, con el qual, ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, sino antes dexo esto à la discrecion del Padre Espiritual, del que se querra resolver sobre este punto; porque la disposicion necessaria para una tan frequente Comunión, antes de ser muy exquisita, no es bien, ni se puede aconsejar generalmente. Y por quanto esta disposicion, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas Almas, tampoco se puede divertir, ni disuadir en general; antes esto se debe tratar por la consideracion del estado interior de cada uno en particular: Imprudencia seria el aconsejar indistintamente à todos este tan frequente uso; pero tambien seria imprudencia el injuriar à alguno por usarle, y mas, quando sigue el aviso, ò parecer de su Confessor. La respuesta de Santa Catalina de Sena fue graciosa, quando di-

ziendola (por verla comulgar tan à menudo) que San Agustín no alababa, ni vituperaba el Comulgarse todos los dias; respondió: Pues S. Agustín no lo vitupera, ruego os, no lo vituperéis vosotros tampoco, y con esto estare contenta.

Hallarás con todo esto otros muchos legitimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y vives, que darán ocasion à tu Confessor, para que te diga, no Comulgues tan à menudo. Por exemplo, si tu te hallas debaxo de alguna fugecion, y que aquellos à quien debes la obediencia, y reverencia, sean tan mal instruidos, y sospechosos, que se inquieten, y alboroten en verte Comulgar tan à menudo; por ventura, considerado bien, será lo mejor condescender con su gusto, y no Comulgar, sino de quinze en quinze dias; entendiendo esto en caso, que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede assentar esto en general, solo se ha de hazer lo que el Confessor aconsejare: bien es verdad, que puedo assègurar, que la mayor distancia de las Comuniones, es la de mes à mes, entre los que quieren servir à Dios devotamente. Si fueres prudente, no ay, ni Padre, ni Madre, que puedan estorvarte el Comulgar à menudo; y esto, porque el dia de tu Comunión, no por esto te olvidas del cuydado ordinario de tus obligaciones, segun tu estado, mostrandote antes mas apacible, y asable con tus Padres, Superiores, ò Amos, no rehusandoles ninguna fuerte de justa peticion que te hagan; con lo qual, no ay apariencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que no les trae ninguna incomodidad, sino es que fueren de

de un natural por estremo aspero, y por lo llegado à razon; y en este caso (como ya te he dicho) aconsejaraste siempre con tu Padre espiritual, tomando tu resolucion de la que el te dixiere.

Avrè de dezir una palabra à los casados: Hallaba Dios malo en la Ley Vieja, que los acreedores pidieffen lo que se les debia en los dias de Fiesta; pero no hallaba malo, que los deudores pagassen, y bolvieffen lo que debian à sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el folicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se Comulga; pero no es cosa mal fonante, antes meritoria, el cumplirla; y assi, por esto, ninguno debe dexar de Comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devozion le provoca à este justo deseo. En la primera Iglesia, los Christianos Comulgaban todos los dias, aunque fuesffen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho, que la frequente Comunión no traerà ninguna suerte de incomodidad, ni à los Padres, ni à las Mugerès, ni à los Maridos, con que el Alma que Comulga sea prudente, y discreta. Quanto à las enfermedades corporales, no ay ninguna que pueda estorvar legitimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vomito.

Para Comulgar cada ocho dias, conviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener un gran deseo de la Comunión; mas para la continuacion de cada dia, es menester además de esto, aver vencido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre espiritual.

CAPITULO XXI.

Como se ha de Comulgar.

Comiença la noche precedente à prepararte à la Santa Comunión por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirandote un poco mas temprano, para que assi te puedas levantar mas de mañana; y si despertares en la noche, llena luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones; por cuyo medio tu Alma quede perfumada para recibir el Esposo, el qual velando mientras tu duermes, te prepara à traerte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estes dispuesta à recibirlos. Levantate à la mañana con grande alegría, por la buena suerte que esperas; y aviendote confessado, vete con grande confiança, y una grande humildad, à recibir esta vianda Celeste, la qual te alimenta à la inmortalidad. Y despues que avràs dicho las Palabras Sagradas (Señor, no foy digna) no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ò sea para suspirar, sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necessario, para que el Sacerdote vea lo que haze. Recibe llena de Fè, Esperança, y Caridad, aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual, tu crees, esperas, y amas. O Philotea I que como la Abeja, aviendo recogido sobre las flores el rozio del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y aviendolo reducido à miel, lo lleva à su Colmena. Assi el Sacerdote, aviendo recogido sobre el Altar el Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rozio descendió del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como Flor

salid de la tierra de nuestra humanidad, lo buelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. A- viendole, pues, recibido, excitaràs tu coraçon à que rinda las debidas parias à este Rey de salud, tratando con èl de tus negocios interiores; considerarle dentro de ti, donde se puso por tu buena suerte. Haràsle en fin, todo el mejor acogimiento que te serà possible, comportandote desuerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de Comulgar realmente en la Santa Missa, Comulga à lo menos de corazon, y de espíritu, uniendote por un ardiente deseo à esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunion, debe ser el adelantarte, fortificarte, y consolarte en el Amor de Dios; porque debes recibir por amor lo que el solo amor te haze dár. No puede el Salvador ser considerado en una accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de dezir) y se reduce à vianda, para penetrar nuestras Almas, y unirse intimamente al corazon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan, porquè Comulgas tan à menudo? Respondeles, que es para aprender à amar à Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para librarte de tus miserias, para consolarte en tus aflicciones, para fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos fuertes de gentes deben Comulgar à menu-

do, los perfectos, porque hallandose bien dispuestos, harian muy mal de no llegar al manancial, y fuente de perfeccion: y los imperfectos para poder justamente pretender à la perfeccion. Los fuertes, para que no se debiliten; y los debiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermen; y en quanto à ti, como imperfecta, debil, y enferma, has menester comunicarte à menudo con quien es tu perfeccion, tu fuerça, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben Comulgar à menudo, por quanto tienen la comodidad; y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad, y que aquel que trabaja mucho, y està cargado de penas, debe tambien comer viandas solidas, y à menudo. Diles, que recibes el Santissimo Sacramento, para aprender à bien recibirle, porque es casi impossible el hazer bien una accion, no aviendola exercitado muchas vezes.

Comulga à menudo, Philotea, y lo mas à menudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre espiritual; y creeme, que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras Montañas, se buelven blancas, y esto, porque no beben, ni comen si sino sola nieve. Y à fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, tu tambien te bolveràs perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCCION.

EN LA QUAL SE CONTIENEN

muchos avisos necesarios al exercicio de las
virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ELECCION QUE SE DEBE HAZER,

en quanto al exercicio de las virtudes.

L Rey de las Abejas, no se sienta en los campos, sino está rodeado de todo su pequeño Pueblo; así la caridad no entra jamás en un corazón, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitándolas; y poniéndolas en obra, como haze un Capitan à sus Soldados; pero no las exercita todas de una vez, ni igualmente, ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El Justo es como el arbol, que está plantado sobre la corriente de las aguas, el qual dà su fruto à su tiempo, por quanto la caridad, regando un Alma, produze en ella las obras virtuosas, cada una en su sazón. La musica (aunque en sí tan agradable) es importuna, y enfadosa en un luto, ò entierro, dize el Proverbio: Es una gran falta en muchos, que aplicandose

al exercicio de alguna virtud particular, porfian en qualquier tiempo, y ocasion; q; las acciones no salgan à punto de aquello que desean, como aquellos antiguos Filósofos, que siempre lloraban, ò siempre reían, y aun hazen peor quando menosprecian, y censuran à los que como ellos no exercitan siempre estas mismas virtudes. Es menester alegrarse con los alegres, y llorar con los que lloran, dize el Apostol: pues la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente, y condescendiente.

De la misma manera ay virtudes, cuyo uso ha de ser casi universal, y que no solamente deben exercerse sus acciones à parte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerza, la magnanimidad, la magnificencia;

nificencia ; pero la apacibilidad , la templança , la honestidad , y la humildad , son ciertas virtudes , con las quales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas . Virtudes ay mas excelentes , mas no por esso su uso serà tan necesario . El azucar es mas excelente que la sal ; pero la sal tiene mas frecuente , y general uso ; por esto se debe siempre tener buena , y prompta provision de estas virtudes generales , pues se ha de servir de ellas casi de ordinario .

Entre los exercicios de las virtudes , debemos preferir aquel , que es mas conforme à nuestra obligacion , y no à nuestro gusto . Era el gusto de Santa Paula , el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales , para gozar mas facilmente de los regalos espirituales : mas no por esto dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus Superiores . Por esto San Geronimo la tenia por digna de reprehension , viendo , que contra el parecer de su Obispo se exercitaba en inmoderadas abstinencias . Al contrario los Apostoles , que tenían cargo de predicar el Evangelio , y distribuir à las Almas el Pan Celeste , juzgaban , que era indecente el embarzarse para este santo exercicio , para practicar la virtud del cuydado de los pobres , aunque , de si es , tan excelente . Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud . Unas son las virtudes de un Prelado ; otras las de un Principe ; otras las de un Soldado ; otras las de una muger casada ; y otras las de una Viuda : y aunque todos estos deben tener todas las virtudes , no por esso deben todos practicarlas igualmente , sino , que cada uno debe particularmente darse à las que se requieren al genero de vida que passa .

Entre las virtudes , que no miran à

nuestra obligacion particular , debemos preferir las mas excelentes , y no las mas aparentes . Los Cometas parecen ordinariamente mas grandes , que las Estrellas , y ocupan mucho mas lugar en nuestra vista : mas no por esso deben compararse , ni en grandeza , ni en calidad à las Estrellas , ellos parecen grandes , solo por quanto estàn cerca de nosotros , y en un sugeto mas grosero , en comparacion de las Estrellas . De la misma manera ay ciertas virtudes , las quales , por estar cerca de nosotros , son en extremo estimadas , y preferidas siempre del vulgo . Assi prefieren algunos comunmente la limosna temporal à la espiritual ; el silicio , al ayuno ; la desnudez , à la disciplina ; y las mortificaciones del cuerpo , à la dulçura , benignidad , modestia , y otras mortificaciones del coraçon . Escoge , pues , (Philotea) las mejores virtudes , y no las mas estimadas : las mas excelentes , y no las mas aparentes : las mejores , y no las mas bizarras .

Al qualquiera es muy provechoso el escoger un exercicio particular de alguna virtud , y esto , no para dexar las otras , sino para mejor tener el espiritu exercitado , y ocupado . Una hermosa , y joven Donzella , mas reluciente que el Sol , vestida , y adornada realmente , y coronada con una Corona de Oliva , apareciò à San Juan , Obispo de Alexandria , y le dixo : Yo soy la hija mayor del Rey ; si tu me puedes alcanzar por tu amiga , Yo te llevarè delante de su Cara . Conociò que era la Misericordia para con los pobres , la qual Dios le encomendaba : causa , porque despues se tal diò de manera al exercicio de esta virtud , que era llamado de todos , San Juan el Limosnero ,

Limosnero. Eulogio Alexandrino, deseando hazer algun servicio particular à Dios, y no hallandose con bastante fuerza, ni para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo la obediencia de otro, recogió consigo à un pobre hombre, en extremo leproso, y llagado, para exercitar con él la caridad, y mortificacion: y para que pudiesse conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como un criado haria à su amo, ò señor. Consintieron despues, assi Eulogio, como el Leproso, en una tentacion, que era de apartarse el uno del otro, sobre lo qual, aconsejandose con el gran San Antonio, les dixo: Guardaos bien, hijos míos, de apartaros el uno del otro; porque hallandoos los dos cerca de vuestro fin, si el Angel no os halla juntos, corriereis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luys visitaba los Hospitales, y servia à los enfermos con sus propias manos. San Francisco amaba sobre todo à la pobreza, à la qual llamaba su señora. Santo Domingo, la Predicacion, de la qual su Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleytaba en acariciar à los Peregrinos, à exemplo del gran Abraham, y como él, tambien en forma de peregrino recibió al mismo Rey de gloria. Tobias se exercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande Princesa, amaba sobre todo el menosprecio de si misma. San Catalina de Genes, luego que enviudò, se dedicò al servicio de un Hospital. Casiano cuenta, que una devora donzella, deseosa de exercitarse en la virtud de paciencia, acudiò à San Aθανασιο, el qual, à peticion suya, la diò por compañera una pobre viuda, enojosa, colerica, enfadosa, y insufrible, de

cuya mala condicion, perseguida la devota donzella, tenia no pequeña ocasion, para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Assi entre los Siervos de Dios, los unos se dan à servir à los enfermos; los otros à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandose la à los de tierna edad: los otros, à encaminar, è instruir las Almas perdidas, y descarradas; los otros, à adornar los Templos, ò honrar los Santos, y los otros à procurar la paz, y concordia entre los hombres. En lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para hazer todas fuertes de flores; porque de la misma manera, las Almas piadosas, que se emplean en algun particular exercicio de devocion, se firven del tal, como de un fondo para su bordado espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo desta fuerte sus acciones, y aficiones mejor unidas, y pareadas, y esto, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, con que pueden dezir, que à su espiritu:

En su vestido de oro recamado

Que de varias flores la aguja, ha sembrado.

Quando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene quanto nos sea possible abrazar la practica de la virtud contraria, encaminando à esta las demàs; porque por este medio vencemos nuestro enemigo, y no dexaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si Yo me siento combatido de soberbia, ò de colera; conviene, que en toda cosa me incline, y vuelva al lado de la humildad, y afabilidad, encaminando à este fin los otros exercicios, como la

Oracion, los Sacramentos, la prudencia, la constancia, y la templança; porque como los Javalis para aguzar los colmillos, los aprietan, y estriegan con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan afilades, y agudos; assi el hombre virtuoso, aviendo emprendido el perficionarse en la virtud, de que tiene mas necesidad para su defenfa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales afilando las otras, quedan todas mas excelentes, y mejor polidas. Como sucediò à Job, que exercitandose particularmente en la paciencia, contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente Santo, y virtuoso en toda fuerte de virtudes. Y como dize San Gregorio Naziançeno, que por una sola accion de alguna virtud bien, y perfectamente exercitada, vino una persona à la cumbre de las demàs virtudes, alegando à este proposito à Rahab, la qual aviendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegò à una gloria suprema, y entiendese esto, quando tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

CAPITULO II.

Continuacion del mismo discurso de la eleccion de las Virtudes.

SAN Agustín dize excelentemente, que los que comiençan en la devocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension, segun el rigor de las leyes de perfeccion; y fuera de esto, son dignas de alabança, por el buen presagio que dan de una futura excelencia de piedad, à la qual assi mismo sirven de disposicion. El miedo,

que es el que engendra los excessivos escrúpulos en las Almas de los que nuevamente falen de las ligaduras del pecado, es una virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de una futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estàn muy adelantados en la virtud, en cuyo corazon debe reynar el amor, el qual, poco à poco, desfecha esta fuerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que buscaban su doctrina, à los quales, la primera cosa que dezia, era, que para venir à el, dexassen el cuerpo, y viniesen con sola el espiritu: oyendo las confesiones, abominaba con una extraordinaria severidad qualquier fuerte de faltas, por pequeñas que fuesen, y procuraba de manera instruir en la devocion à estos pobres aprendizes, que à puro de apretarlos à este fin, antes los desviaba de su proposito, porque acongoxados, desmayaban viendose apretar, y aguijar en una tan derecha, y aspera subida. No ves (Philotea) que esto era un zelo ardentissimo de una perfecta pureza, el que procuraba à este gran Santo, à esta fuerte de methodo: y que este zelo era una grande virtud; pero virtud con todo esso, que no dexaba de ser reprehensible. Tambien el mismo Dios, por una sagrada aparicion, le corrigiò, derramando en su Alma un espiritu dulce, suave, amigable, y tierno, por cuyo medio, aviendose buuelto otro, se acusaba despues de aver sido tan exacto, y severo: hizose de manera tratable, y apacible con qualquiera, que se hizo à todos con todos, para ganarlos à todos. San Geronimo aviendo contado, que Santa Paula su amada hija, se mostraba, no solo ex-